

# LA HONDA DE DAVID.

PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SERIO Y CONTUNDENTE.

que repartirá chochos de canela, peladillas y grajea con sus correspondientes chasquidos, en los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR:

D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Colmillo, núm. 10.

COLABORADOR Y ADMINISTRADOR:

D. Doroteo García Serna, Pbro.

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

## ADVERTENCIAS.

Los señores Suscritores que no han hecho efectivo el pago del primer trimestre, y los que por no haber devuelto los números de LA HONDA, que se les envía, son considerados como tales, se servirán hacerlo hasta el día 24 del mes actual. En el mismo tiempo esperamos de todos la renovacion de las suscripciones para el segundo trimestre.

Ambas cosas son de absoluta necesidad para esta Administracion, porque careciendo de otros fondos para el sostenimiento del periódico, le es preciso, en el prefijado término, contar de una manera cierta con los recursos que le son indispensables para atender á los gastos que ocasiona la publicacion.

Los que no tengan otro medio de hacer el pago, pueden remitir sellos de franqueo, pero esto en último caso: pues preferimos las libranzas de fácil cobro, ya que conocemos que á todos no les es posible remitir el importe en metálico.

## CHOCHOS DE CANELA.

Al Sr. Suñer y Capdevila.

Dijo el Sr. Suñer en *La Igualdad* de 26 de Junio último, «El peligro de muerte en que se hallan hoy todas las religiones consiste en esto: que sus iniciadores, hombres ellos, sin exceptuar uno de imaginacion exaltada, crearon el mundo segun su ignorancia y fantasia. Ellos, en su desconocimiento de la naturaleza, no previeron que con el curso de los siglos, sus ideas cosmogónicas serian objeto de contradiccion y negativa, para ser probadas luego de error y falsedad.»

En el número anterior manifesté que las cosmogónico-mitológico-filosóficas, antiguas ideas y modernas son erroneas y falsas, é indiqué que sola la cosmogonia de Moisés era la ver-

dadera: y hoy probaré este aserto con las verdaderas ciencias modernas, que la aclaman por inspirada, á la vez que insista en batir el grosero materialismo del Sr. Suñer.

¡Con que el gran Moisés fué tambien de imaginacion exaltada! ¡Infeliz! ¡Ha leído V. el Génesis! ¡Dónde vé V. exaltacion de fantasia en ese libro divino! ¡Usa siquiera Moisés del más ligero preámbulo para disponer los ánimos á recibir las impresiones de lo mas grande y duradero que hay, de Dios y de la eternidad: y de lo mas pequeño y transitorio, la nada y el tiempo! Usa del mas pequeño exórdio para indicar el poder de Dios uno y trino que, cuando no habia espacio, ni tiempo ni otra cosa que su esencia única y trinidad de personas, en su augusta soledad, sin principio y mas dilatada que la inmensa cadena de los siglos futuros, adornado de su eternidad, omnisciencia, inmensidad, sumo poder, bondad infinita, libertad sin obstáculo y de cuantas perfecciones pueden escogitarse, determina criar el mundo para su gloria y para el hombre y lo manda su Palabra y el cielo y la tierra se levantan sumisos del lecho de la nada! ¡Dónde se vé imaginacion exaltada en estas palabras: «En el principio crió Dios el cielo y la tierra» dónde la rapidez de la cláusula imita la celeridad con que el tres veces Santo manda y se cambia la escena de la eternidad, apareciendo de improviso con el caos el arranque de las cosas que se suceden en série continua?»

El hereje Taciano, escritor culto y de fecundidad inagotable, reconoció la divinidad del Evangelio en la frialdad y suma sencillez, con que los evangelistas enarran sin la menor preparacion los hechos milagrosos de Jesús; y lo propio hizo el célebre maestro, de Zenobia, reina de Palmira, el retórico Longino, con el Génesis, al ver su sencillísimo comienzo, y referir sin llamar ligeramente la atencion de los lectores sobre estas palabras que pone por lo mas sublime que pueden concebir todos los humanos entendimientos: «haya luz, y hubo luz.»

Asimismo Chateaubriand, al referir estas palabras que tanto entusiasmaron á Longino, comparando á Dios á un Arquitecto inteligente, que determinando hacer la obra del mundo en tiempo designado por El y por solo el motivo de su libérrima voluntad, habiendo hecho aparecer simultaneamente los materiales y el tiempo por medio de su Palabra y queriendo verlos antes de distribuirlos y colocarlos segun sus planes y darnos documentos admirables, descendiendo en el seno de la mas antigua de la noches, crea la luz y al hallarlos suficientes, se regocija en su poder y en su sabiduria..... no puede menos de tributar los mayores elogios á la ciencia inspirada de aquel hombre grande que fué sacado de las aguas del Nilo, para que su sabiduria se apercibiese mas allá, y como detrás de todos los siglos: de aquel máximo de los vates, príncipe de los historiadores y de los legisladores del mundo, á quien todas las ciencias rinden el homenaje de su conformidad y en una palabra á aquel Moisés, cuya figura colosal, si alguna vez se vé oscurecida por el polvo que levanta un siglo al desplomarse, desde el momento que la nube de polvo se pasa ó disipa, su gran figura aparece de nuevo mas magestuosa para dominar las nuevas ruinas y enseñar á las nuevas generaciones.

Y tampoco á Moisés exime V. sapientísimo Sr. Suñer, de la nota de ignorante, en que envuelve á todos los iniciadores de religiones! Si Moisés creó el mundo segun su ignorancia, si desconoció la naturaleza, y previó que con el curso de los siglos sus ideas cosmogónicas serian objeto de contradiccion y negativa, para ser despues probados de error y falsedad, visitemos hoy á las ciencias modernas, á la geometria, á la astronomía, á la física y geología y veamos si convienen ó no con el relato de Moisés. Hoy encontrando la *escepcion* de Moisés donde no la encuentra el Sr. Suñer y Capdevila, vamos á manifestarle que las verdaderas ciencias modernas, la geometria, la astronomía, la física y la geología, lejos de contradecir y negar y de probar de erroneas y falsas las ideas cosmogónicas de Moisés, las aclaman por verdaderas, y las elogian como inspiradas.

Prueba geométrica. Mr. D' Ambuisson de Voisins, ingeniero mayor en el cuerpo real de minas en su *tratado de Geognosia* I, 1828, dice: «Examinando, pues, las medidas que se han tomado de veinticinco años á esta parte, con todos los medios, cuidados é instrumentos que permite el estado actual de la ciencia y del arte, se halla que la tierra es un elipsoide achatado hacia los polos, (ó que es de la figura de una naranja con corta diferencia) y que tiene exactamente la figura que deberia tener, si hubiese sido originariamente fluida. ¿Por qué casualidad, si siempre hubiere sido sólida, tendria una forma tan singular que es una consecuencia necesaria de las propiedades de los fluidos y que parece serles

exclusivamente propia? La tierra se ha acomodado á esta forma extraordinaria: y para que haya podido hacerlo, fué absolutamente necesario que sus moléculas fuesen independientes unas de otras; es decir, que formasen una masa fluida.»

¿Contradice ni niega la geometria, ni prueba de erroneo y de falso este principio del Génesis, «en el principio (del tiempo) Heloim, Dios trino y uno, crió el cielo y la tierra. La tierra estaba sin adorno y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo y el Espíritu de Dios era llevado sobre las aguas?» (Gén. cap. 1 vers. 1, 2.)

Prueba astronómica. La astronomía ha descubierto la misma verdad dice Mr. La Place, miembro del Instituto y astrónomo del Observatorio de Paris en su *Exposicion del sistema del mundo* (Lib. IV cap. VIII 1815). Escuche V. sus palabras: «Los cálculos de esta ciencia dan una solucion directa y general del problema que consiste en determinar la figura de una masa fluida en equilibrio, suponiéndola dotada de un movimiento de rotacion y compuesta de una infinidad de fluidos y de densidades cualesquiera. En el caso general, el fluido toma necesariamente la figura de un elipsoide de revolucion, cuyas capas son todas elípticas y disminuyen en densidad, al paso que su elipticidad crece desde el centro á la superficie, y pueden determinar los limites del aplanamiento de todo el elipsoide. El resultado, pues, de la teoria astronómica acerca del elipsoide terrestre, en caso en que la tierra hubiera sido primitivamente fluida y dotada de su densidad y de sus movimientos actuales, es idéntico al de las medidas geodésicas. Luego la tierra ha sido primitivamente una masa fluida.»

Vamos, Sr. Suñer, y la astronomía contradice y niega, y convence de error y de falsedad á la cosmogonia mosaica?

Prueba física. Mr. Pouillet, catedrático de física en la facultad de ciencias de Paris, en sus *Elementos de física y de metereología* (lib. I. n. 55 183.) dice: «La física igualmente enseña en la actualidad, que nuestro mundo estaba primitivamente en un estado de caos y de fluidez. La tierra no es esférica, sino achatada hacia los polos y abultada hácia el ecuador. Este descubrimiento que ha exigido trabajos inmensos, se ha demostrado con medidas directas. Además, las observaciones del péndulo hechas hasta hoy en ambos hemisferios y á latitudes muy diferentes, desde el ecuador hasta el último pueblo setentrional del mundo y hasta las regiones glaciales de la Groenlandia y de Espitzberg, dan sobre el allanamiento, salvas algunas pequeñas diferencias, un resultado igual á las medidas geodésicas. Si la tierra hubiese sido sólida en toda su masa, ó solamente en toda su capa exterior, podria tener cualquiera forma, ó no ser esférica ni esferoidal.

Al contrario, si toda fuera fluida, tendria necesariamente la forma de una esfera aplanada

en los polos. Porque la fuerza centrífuga que resulta del movimiento de rotación que ejecuta incesantemente sobre su eje, repeliendo más y más el fluido, le acumularia hacia las regiones del ecuador y allí le sostendría á un nivel más elevado. Fuera de esto, cualesquiera que sean las causas que hayan obrado en el principio del mundo y sean cuales fueren las que hayan podido desarrollarse en las catástrofes sobrevenidas, todas las materias se han confundido en el seno de la tierra. Mas pesadas y más ligeras, se hallan con corta diferencia uniformemente repartidas en toda la estension de las capas.»

Vamos, Sr. Suñer, V. que se aclama físico, aunque al saber que es médico, algunos pensarán que es físico de regimiento, la verdadera física contradice y niega el *tohu bawohu* ó el caos de Moisés: le convence de error y de falsedad, ó al contrario, la aclama como verdad demostrada?

Prueba geológica. Oigamos ahora, Sr. Suñer, á la geología, á esa ciencia enteramente moderna, que adquiere sin cesar nuevas noticias con las escavaciones de terrenos para construir ferro-carreles y con abrir túneles, y veamos como verifica admirablemente las revelaciones antiguas de la religión.

Después de haber recorrido el globo terrestre: cavado profundamente las entrañas de este planeta: examinado las diversas capas de terreno que le cubren: reconocido con certeza que se han formado sucesivamente y descubierto en cada una de ellas signos multiplicados del estado del mundo en la época en que se formó, los geólogos publican con seguridad que la tierra fué originariamente un caos líquido; que después una parte se solidificó y quedó en seco: que entonces la vegetación vino á cubrirla: que más tarde comenzaron á existir los peces, luego las aves y los cuadrúpedos y últimamente el género humano, absolutamente como la religión lo enseñaba en el origen de los siglos. «Recorriendo la inmensa serie de las sustancias sólidas que forman la costra de nuestro globo, dice Mr. de Mallet Brun, miembro de muchas sociedades sábias, en su Resumen de geografía universal (lib. 54. 1812) recorriendo la inmensa serie de las sustancias sólidas que forman la costra de nuestro globo, desde la cumbre granítica de los Alpes hasta el seno de las minas más profundas, todo recuerda una sustancia fluida, sin la cual las masas sólidas no hubieran podido experimentar ni las disoluciones, ni las reuniones, cuyos vestigios más evidentes se advierten.»

Mr. D. Ambuisson en su Tratado de Geognosia (nota 3) dice: «Las diversas masas y capas que componen la costra mineral del globo, fueron fluidas. Este hecho no sufre impugnación, porque es incontestable.»

Mr. Cuvier, miembro del Instituto y catedrático de historia natural en el Museo de Paris, (en su discurso sobre las revoluciones del globo.

1850) dice: «Lo que también asombra, pero no es menos cierto, es que la vida no ha existido siempre sobre el globo, y que es fácil al observador reconocer en donde ha comenzado á arrojar sus productos. Pues demostrándonos la geología que hubo una época en que los seres organizados aun no existían, es consiguiente que estos seres tuvieron un principio posterior á esta época; «cuyo principio no puede atribuirse sino á la voluntad de un Poder creador infinitamente sabio é infinitamente inteligente;» añade Mr. Buckland, catedrático de geología en la Universidad de Orford en su obra: La geología y la mineralogía cap. 6. 1858.

Mr. de Ferussac, miembro de muchas academias, en el Boletín universal de las ciencias, sección de las ciencias naturales, (tom. 4.º n. 137 1827) se expresa así: «La observación demuestra en efecto, que trascurrió un largo intervalo de tiempo, 1.º entre la consolidación de las capas del globo primitivas y la aparición de la vida en su superficie: 2.º entre la creación de las diversas especies de plantas y la de las diversas castas de animales: 3.º entre estas y la creación del hombre. Las pruebas de estos hechos son irrecusables: pues que las capas son el producto de una sucesión de efectos lentos, y que las reliquias de plantas y de animales encerradas en algunas de estas capas, suponen una portentosa sucesión de generaciones distintas. Cuando el hundimiento del nivel de los mares dejó descubiertas las primeras superficies terrestres, pudieron desde luego adornarse con aquella vegetación primitiva, cuyos restos se hallan en los más antiguos terrenos secundarios. En cuanto á los animales, el orden de la creación marcado en el Génesis, concuerda perfectamente con aquel en el cual se hallan las reliquias fósiles de las diversas castas. La vida animal se desarrolló primero en el seno de los mares; luego en los aires: los reptiles vinieron después; en seguida los cuadrúpedos y finalmente el hombre. Esta sucesión está probada con hechos directos. Es indudable que la especie humana es la última de las creaciones: pues que no se hallan fósiles, entre los de los demás seres vivientes, de que abundan las capas sólidas del globo.»

Lo propio asevera Mr. Cuvier en su obra antes citada: «Todavía no se han hallado, dice, huesos humanos entre los fósiles propiamente dichos, ó en las capas regulares de la superficie del globo. Jamás se ha descubierto el más pequeño hueso humano en los parages que ocultan las antiguas castas de los animales: á pesar de que los huesos humanos se conservan tan bien como los de los animales, cuando se hallan en circunstancias iguales.»

Vamos, Sr. Suñer, ¿cuál es la ciencia nueva de V. que contradice y niega y prueba de error y de falsedad las ideas cosmogónicas de Moisés, aclamadas como verdaderas, como ciertas y como evidentes por la geometría, por la astronomía,

por la física y por la geología? V. que, como otro Júpiter, ha sacado de su cabeza esa nueva Minerva, preséntela en plena luz y no como los atenienses la mostraban con la lechuza al lado, como signo de noche y de tinieblas.

Si un periodiquillo como LA HONDA DE DAVID, me permitiera poner á V. á la vista todos los sistemas cosmogónicos que ha visto el mundo, le patentizaria Claro de Parla que todos ellos son copias viciadas de la revelacion primitiva hecha por Dios al primer hombre y de la inspiracion que el mismo Dios trino y uno infundió á Moisés para conservar la revelacion primera en toda su pureza.

Oh Sr. Suñer, si acaso ha leído V. el Génesis y dice con su ciencia nueva é idea nueva, ambas *in fieri*, lo que decia Juliano el Apóstata de las producciones ó libro de *La Verdad* del jóven Apolinario;

*egnon, anegnon, categnon:*  
esto es: lei, comprendí y desprecié: Claro de Parla, le dice á V. lo que contestó Apolinario á Juliano el Apóstata: leiste y no comprendiste: pues, á comprender lo que te dice, no pudieras despreciar.

Si V. ha leído el Génesis, Sr. Suñer, V. no lo ha entendido. Sus ideas cosmogónicas las aclaman verdaderas la geometria, la astronomía, la física, la geología y todas las ciencias: y en esto ya puede conocer su error de creer herido de muerte al catolicismo.

Con solo este versículo: «En el principio crió Dios el cielo y la tierra:» puede V. ver la exactitud de la filosofia escolástica y la futilidad de la filosofia trascendental hegeliana. Criar es hacer una cosa de la nada: así como crear igualmente que producir, hacer una cosa de una materia preexistente. Con solo ese versículo ve la recta razon pulverizados y aventados los sistemas cosmogónicos gentílicos y el casualismo de Epicuro, el fatalismo de Zenon, al materialismo de Straton, el deísmo de Thales, el panteísmo de Anáximandro, y el ateísmo de los Teodoros de Cirene y de sus meros copiantes los filósofos modernos.

La obra de los seis días la patentiza la geología, así como la física, la astronomía y la geometria la exactitud del caos mosaico.

Con añadir el inspirado hijo de Amram y de Jocabed que Dios crió al hombre á su imágen y semejanza y que le animó con un soplo de vida de su boca, destruyó el idealismo del antiguo Xenófanes y de los modernos BerKeleis y el mas detestable de Ficht, que concediendo todo al alma, arriba al anonadamiento de todo cuanto no sea el Yo que no piensa.

Mostrando Moisés la caída de Adan en el Eden, revela los misterios de nuestra existencia, inclinada siempre á la felicidad primitiva y sumidos siempre en las miserias de la concupiscencia, viendo el mal y experimentándolo

y á pesar de ello acciéndole: anhelando la verdad y patrocinando el error, deseando saber todo, é incapaces de saber todo con toda certidumbre las mas veces. Estos misterios, los quieren disipar algunos médicos divinizando al hombre con los racionalistas esvicos, para que se embrutezca con los racionalistas epicureos: pero el médico Broussais, en su tratado de la Irritacion y de la locura (pág. 100) reconoce al hombre naturalmente malo ó que naturalmente prefiere lo malo á lo bueno. V. como fatalista y quitando al hombre la libertad, no podrá tomar partido en la cuestion. Pero veo que, á pesar de su fatalismo y falta de libertad, pues al que obra por fuerza ó necesariamente no se le pueden ó deben imputar sus acciones, si unas veces no reconoce alma: otras, como los racionalistas dogmáticos y escépticos, no pudiendo concebir como un ser material y sencillo puede pasar desde una presuncion desenfrenada á un espantoso abatimiento de corazon, unas veces dirá: no tengo alma: otras con Jacobo y los siros: tengo dos almas, (lib. eclesiást. dogmát. cap. 15) y otras, como Platon: tengo tres almas. (Arist. lib. 1.º de Anima, texto 90.)

Con la promesa del Redentor se concibe el prodigioso desarrollo del espíritu humano despues de su venida, pudiéndose apostar con Clarke, mil contra uno á todos los racionalistas alemanes, britanos, belgas etc. á que sin la venida de Jesucristo jamás saliera de la ignorancia pagana.

Consignando Moisés el castigo de la humanidad infractora en su tronco de las leyes de su Criador, por El reveladas y esculpidas en nuestras almas, se pulveriza el capcioso sistema de los filósofos naturalistas que limitan los deberes del hombre al cumplimiento de la ley natural y sostienen que con ella se da á Dios un culto tan grato como el del catolicismo.

Manifestando que los dones de Abel, acompañados de fé y virtud fueron mas gratos á Dios que los del protervo Cain, confuta los errores de los antiguos y modernos epicureos y deistas, que creándose un Dios sin providencia y sin cuidarse de los hombres, añadieron que la virtud y el vicio son voces sin significado y creadas por la educacion y la política.

Y finalmente convidando al primer homicida nuestro Dios uno y trino al arrepentimiento, revela el carácter de su religion. Tambien convida á V. Sr. Suñer, el Dios Caridad al arrepentimiento: abjure sus nécios errores, hlore sus extravios y para que lo haga, le demostrará con la razon y las matemáticas su imprudencia y con la física y la química su estolidez, su servidor

CLARO DE PARLA.

## PELADILLAS.

## A los librecultistas.

No ha habido, hasta poco há, político profundo, nacional ni extranjero que no haya tributado los mas entusiastas elogios al rey godo Chintila, por haber planteado la unidad católica en España; á Recesvinto por haberla elevado á ley; á Ervigio y Egica por haberla confirmado como tal, y á Fernando V é Isabel I por haberla restablecido.

Todos los políticos antiguos reconocieron á la unidad católica de España como el origen y sosten de aquel patriotismo, que por mas de siete siglos luchó brazo á brazo con la Media Luna en mas de tres mil batallas, amortiguando sus brillos en Covadonga, eclipsándolos en las Navas de Tolosa y apagándolos del todo en Granada.

Lo fundado de este aserto lo patentizan con la conducta de los españoles con sus mismos reyes. Estos en sus luchas con los Ricos Homes apellidaban la tierra en su amparo y hubo rey, como Don Juan II, que no halló una docena de súbditos que acudiese á su llamamiento. Pero D. Juan II, apellidada la tierra en amparo de la fé y como por encanto ochenta mil castellanos le rodean, le siguen á Andalucía, baten al sarraceno y vuelven disgustados por parecerles pocos los laureles alcanzados en la batalla de la Higuera.

Impetraban los reyes de Castilla subsidios pecuniarios á las Cortes del reino para urgencias del Estado, y los procuradores cercenaban siempre sus pedidos: pero los reyes los reclamaban para defensa de la fé y los conceden las Cortes triplicados y los Ricos Homes acuden con sus mesnadas y son los primeros que dan sus haciendas y sus vidas para abatir la Media Luna y que sola la Cruz tremole en España.

Asimismo, arrojado el mahometismo al Africa, todos los eminentes políticos de Europa vieron en la unidad católica de España el nervio de aquella irresistible pujanza, que la hizo mirar como el brazo derecho de la cristiandad y que dilató su imperio con hechos de armas tan gloriosos como los de San Quintín y Pavía, los de Otumba y Lepanto, á tan dilatados confines que ni antes ni después tan vastos los obtuvo ninguna otra potencia.

Por estas y otras consideraciones, cuando las coaliciones de Europa fueron varias veces hechas trizas por el gigante del siglo, el ojo penetrante de Pitt aun vió en la unidad católica de España el único poder en la tierra que pudiera suplantar al hijo de Córcega: y, que la mirada de Pitt no se engañaba, lo acreditó Napoleon I escribiendo á Murat estas palabras: «No creas que vas á presentar tus soldados y someter á España. Tienes que habértelas con un enemigo que, fuerte con su unidad religiosa, desple-

gará todo el brio y entusiasmo..... Es preciso que no se quemé un cebo de una parte, ni de otra..... Yo tengo en ella amigos..... pero si llegase á encenderse la guerra, todo seria perdido.»

Murat quemó un cebo en el memorable 2 de Mayo de 1808, y la fuerza que temia Napoleon, la unidad religiosa de España desplegó su brio y entusiasmo en Bailén, Zaragoza, Gerona y otras cien partes y las águilas francesas fueron destrozadas, y Napoleon, por embestir la unidad católica de España, perdió su imperio y fué relegado á las soledades del Océano, como él mismo lo confesó cien veces en la isla de Santa Helena.

En vista de éstos hechos acreditados por la historia de mas de mil años, el inglés Palmerston enviaba á España su unidad católica.

¡Pero qué valen las tallas de Pitt, Napoleon I, y Palmerston para la prócer estatua política de un Romero Ortiz y dos docenas de periodistas! ¡Obcecados!..... Para una guerra extranjera habeis limado los dientes y las uñas al bravo leon que defendió á España de las agresiones exteriores, y que fué la admiracion y terror del mundo.

RESPICIO SORNA Y PARLA.

## GRAJEA.

Tío..... he compuesto una grajea, ¿la leo? —Si. —Pues dice así: Sr. Suñer, ¡siento no poder reconocer á V. por un materia-lista; por lo que le reconozco es por un Bruto y un Burro.

Al oír estas últimas palabras me levanté de mi silla hecho una furia, con ánimo de estirar las orejas al bribonzuelo de mi sobrino Julio; pero él que advirtió que le iba á dirigir un argumento *ad hominem* y es mas ágil de piernas que una girafa, de dos saltos se salió al portal y defendiendo el cuerpo con la pared y asomando la cabeza por entre el marco y la casi cerrada puerta del despacho, atisbaba si le seguía ó no para repetir sus saltos ó estarse quedo.

Advirtiendo yo que no podia ganarle á correr como no fuese en un una romana, me detuve y le dije: bribon.... pícaro.... ¡cómo se entiende insultar á ese señor médico. —Pues.... si yo no le insulto.... —¡Con que no es insultarle reconocerle por lo que has dicho! —Pero le he dicho Bruto y Burro con letras mayúsculas y por elogiarle. —Pues ya se enmienda.... Yo te cogeré y las orejas te las he de hacer tan mayúsculas como las de las damas de Gondar, que les descansan sobre los hombros, segun Rolando en sus Viajes al rededor del mundo. ¡Buenos elogios!.... No te escaparás. —Tío... V. no me entiende ni se acuerda de lo que me ha enseñado. ¿No me dijo V. al enseñarme ortografía que los nombres propios se ponen con letras mayúsculas? Pues bien: reconociendo yo al Sr. Suñer por un Bruto ó un Burro, con la primera palabra no le reconozco por un ser irracional, aunque él diciendo no tiene alma, me daba motivo sobrado para ello; y con la segunda no le tengo por un pollino, jumento, burro, asno ni buche, aunque por

la presente le juzgo incapaz de sacramentos. Reconociéndole por un Bruto con letra mayúscula, le reconozco por un republicano tan neto como lo fueron ó aquel Junio Bruto que con Colatino derrocó á los Tarquinos, y al saber que sus hijos los quisieron restaurar, los sentenció á muerte y presencié su ejecución: ó al otro Bruto que con Casio y demás conjurados quitó la vida á Cesar en el Senado, porque abolía la república. Y por mas señas que algunos autores opinan que este Bruto era hijo de Cesar, porque al verle Cesar entre sus matadores, dicese exclamó: ¡Tambien tu, Bruto, amado mio!

Tampoco, reconociendo yo al Sr. Suñer por otro Burro con letra mayúscula, le ofendo. Le comparo á aquel célebre filósofo militar Burro que con Séneca fué maestro de Neron, porque fué muy adherido á su parecer y propagandista de sus doctrinas.

—Vamos... con esas explicaciones, ya es otra cosa. Pasa. —Pero... no me pegará V.... —No. —Pues siéntese V. que mientras le vea de pie, recelo.... —Te he dicho que no te castigo y pasa con seguridad de que tu inviolabilidad personal será respetada.

Me senté y continué: borra esas comparaciones. Detesto el sarcasmo; quédese para los Luteros, Calvinos, Voltaires y la cruzada anti-católica. La sátira tambien me incomoda: porque, en vez de calmar, irrita. La ironía si me gusta y tanto mas, cuanto es mas delicada; porque se asemeja al bálsamo samaritano, en que si el vino escuece un poquito, el aceite lo calma al momento. Y me gusta la ironía porque veo en el Génesis que el mismo Dios la usó.

Luego que Satanás, en figura de serpiente engañó á Eva y á Adán, Dios trino y uno bajó al Eden y al ver á Adán, virey de la creacion, decaído de las excelencias que le concediera, exclamó: «he aquí á Adán que se ha querido hacer uno de Nos....» que fué como decir: Pobre Adán.... ¡qué peripecia! Te establecí mi obra maestra en la tierra y mi amigo, y ya te veo casi abatido á la condicion de los brutos y hecho mi enemigo. Te ha sucedido todo lo contrario que esperabas. Satanás os prometió seriais como las personas divinas y habeis descendido á la mayor miseria y abyeccion: dijo que sabriais el bien y el mal, y ya sabeis el bien con su privacion y el mal con vuestra propia esperiencia: añadió que vuestros ojos se abririan y en efecto se han abierto para contemplar vuestra desnudez de gracia y decaimiento de las facultades que os concedí. Estas ironías empléalas cuando quieras, pero con sarcasmos ni sátiras no te entretengas, porque te los inutilizo desde ahora. Separa esas comparaciones. —Las retiro.... pero no habia necesidad de ello. Al que oiga leer la gragea, le parecerá como á V. que yo insulto al Sr. Suñer: pero al que lea, no le puede suceder eso: los nombres propios, ya se sabe que se ponen con letras mayúsculas y en viendo escritos á Bruto y á Burro con *bes* mayúsculas, no habrá lector que no vea que aludo á personajes históricos.

—Sin embargo retira.... mas: omite esas palabras.

—Lo hago y digo así: no reconociendo á V. por un materia lista, porque asegura que ignora lo que es el principio, la sustancia, el alma y el fin: para que sepa V. todo esto y muchísimo mas, le recomiendo un librito, de que el racionalista y materialista Jouffroy, luego que le vino la razon, hizo este insigne elogio:

«Hay un librito que se hace aprender á los niños

y sobre el cual se les pregunta en la Iglesia: leed este pequeño librito que se llama *Catecismo* y en él encontrareis una solucion de todas las cuestiones que acabo de proponer. (las que V. y la cruzada anti-católica proponen). Preguntad al cristiano de donde viene la especie humana, y él lo sabe: á donde vá, él lo sabe: de qué manera vá y él lo sabe. Preguntad á este pobre niño quien ha procurado por su vida, por qué está en la tierra, y lo que será de él despues de su muerte, y os dará una respuesta sublime, que no comprenderá, pero que no por eso deja de ser menos admirable. Preguntadle como ha sido criado el mundo y á qué fin: porque ¿razon puso Dios en él animales y plantas: cómo se fué poblando la tierra, si fué por una familia ó por muchas; porque hablan los hombres muchas lenguas: porque sufren, porque luchan unos contra otros y cómo se acabará todo esto: nada ignora. Origen del mundo, origen de la especie, cuestion de razas, destino del hombre en esta vida y en la otra, (escucha V. Sr. Suñer?) relaciones del hombre con Dios, deberes del hombre hácia sus semejantes, derechos del hombre sobre la creacion, todo lo sabe: y cuando será grande, ya no tendrá duda alguna sobre el derecho natural, sobre el derecho político, sobre el derecho de gentes; porque todo esto sabe, todo esto emana claramente y como por sí solo del Cristianismo. Hé aquí á lo que llamo una grande religion y la reconozco por esta señal, esto es; de que no deja sin respuesta ninguna de las cuestiones que interesan á la humanidad.» Jouffroy, *Miscelaneas filosóficas*, del problema del destino del hombre).

Me alegro mucho, dígele á Julio, recomiendes ese librito al Sr. Suñer, porque, si acaso lo aprendió de niño, lo debe haber olvidado. ¡Cuánta falta hace la enseñanza del Catecismo! Segun se explican en religion muchos periodistas, no lo saben. Quizá sus padres caerian en el sofisma del deista Juan Jacobo Rousseau, «que al hombre no se le debe hablar de religion hasta que en su espíritu esté formado» que es decir: que hasta la edad de las pasiones, en que ni un brazo vigoroso puede ya separar á la juventud de la pendiente del vicio, por la que no descende, sino que se precipita sin el freno de la religion, se le debe quitar este freno. ¡Y qué vale ya para la conducta que en la edad de las pasiones se les enseñe religion á los jóvenes, si en su infancia no recibieron su enseñanza! Nada ó casi nada. Así como las verdades matemáticas, con excepcion de una que presentaré hasta pocos números, no influyen en hacer al hombre mejor; así tampoco la tardía enseñanza de la religion influye en la conducta, cuando las pasiones dominan al jóven.

La enseñanza del Catecismo debe hacerse desde que el niño balbucea y continuarse con cuidado por los padres. Así lo hizo conmigo mi buenísima madre, en mi niñez, y como que la fé divina nos lleva con mas seguridad y sin el menor trabajo al convencimiento, ¿cuántos mas consuelos, mas placeres, más fruicion no me dió su maternal enseñanza, que el prolijo estudio de la filosofia, de la teologia, de la patristica y otras ciencias? Jamás olvidaré las trasnochadas de invierno, en que, mientras el cierzo movia la vidriera de la ventana de la cocina, ella ora de viva voz, ora leyéndome á la luz de una tea que ardía en una almenara, el Pouget, el Kempis, y otros libros que ganó en premios de leer, escribir y de labores en la escuela de la

Sociedad, iba depositando en mi tierno corazón unas verdades, que el estudio de toda mi vida no ha podido ilustrar mas, y que influyeron mas en mi aciaga y tristísima juventud que toda cualquier lectura en el resto de mi vida.

Recomiendo con todo interés á los católicos padres de familia la enseñanza á sus hijos y criados del Catecismo de Ripalda. Este libro es tan precioso que un hermano de dicho autor quiso ponerle su nombre, y que el autor del Catecismo lo pusiera á una obra de teología que aquel había compuesto y el P. Gerónimo Ripalda, no consintió en ello: juzgando mejor su Catecismo que la obra de teología: porque decir mucho en mucho papel, á cualquiera le es fácil; pero decir mucho en poco, solo le es dado á pocos.

Asimismo les recomiendo el *Credo* de Gaume, obrita muy barata, que la docena de ejemplares cuesta 14 reales y medio: es muy conveniente para no ser ningun católico sorprendido con las falsedades de los protestantes y filósofos impios. Si algun suscriptor le desease se puede dirigir á la biblioteca de la Propaganda Católica, Barrionuevo, 15, en la librería de Ramon y en la imprenta de Peralta y Menendez, en Palencia.

### CHASQUIDOS.

#### PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS.

Hay ciertas cosas que se dicen y repiten para

hacerlas creer á los demás y tomar luego ocasion de creerlas el que las dice: ved porque los viejos se glorian siempre de su salud, de su memoria, de su espíritu que, como dicen, no se ha debilitado: pretenden encontrar en la creencia de otros un testimonio en que apoyar la fe.

La mayor miseria del hombre no consiste en la incertidumbre de sus juicios, sino en la inconstancia de su voluntad.

Nada mas opuesto á la razon que el vicio y el crimen; y todo vicio, como todo crimen, es una locura. Los que no ven en ellos mas que un desorden gimen y se espantan; los que á mas del desorden, descubren el contraste de la ridiculez del vicio con la sabiduria de la razon, desprecian y rien de él al mismo tiempo que se horrorizan del desconcierto que le es propio.

Las pasiones del corazón son mas vivas, pero menos permanentes que las del espíritu.

El hombre, ciego en sus pensamientos, lo es mas todavia en sus deseos: el infierno le dá algunas veces lo que él pedia al cielo.

—16—

#### XV.

Otrosi si algun vecino el enemigo de su vecino en su casa recibiere, ó consejo, ó ayudad diere, peche cien maravedis.

#### XVI.

Et demás otorgo á vos el concejo de Cuenca que non vayades en güeste sinon en vuestra frontera con el Rey, et non con otro.

#### XVII.

Et de yuso del Rey un señor, et un merino, et un alcayát hayades.

#### XVIII.

Mando que vecino de Cuenca, nin judio non sea portadgero, nin merino.

#### XIX.

Aquel que en Cuenca alcayát debiere ser, ante que algunos de los derechos de la villa tome, dé casa con peños en concejo, et tome la el juez. Et si por aventura el alcayát, ó ome del alcayát daño alguno ficiere ó caloña,

—15—

entrare en las pasturas de Cuenca á pacer, mándo, que lo quite el consejo, et que lo eche de todo su término sin caloña.

#### VI.

Et mándo que todas las pueblas que fueren fechas en término de Cuenca, el concejo non queriendo, non sean estables, mas que el concejo las destruya sin caloña ninguna.

#### VII.

Et todo aquel que en la villa casa poblada toviere, sea sacado de todo pecho: asi que non peche si non en los adarves de la vuestra villa, et en los adarves et en las torres de vuestro término; maguer el caballero que toviere caballo en su casa en la villa, que vala cincuenta mencales, ó dent arriba, non peche en adarves, nin en torres, nin en otra cosa ninguna.

#### VIII.

Et si condes, ó príncipes, ó caballeros, ó infanzones, siquier sean de mi regno, siquiere de otro, á Cuenca vinieren á poblar, tales caloñas hayan quales los otros pobladores, tan bien de vida, como de muerte.

Las pasiones jamás preven cosa alguna, aun cuando parece que racionan.

Cuando la pasión apremia al hombre, cuasi siempre interviene un momento de ansiedad antes de rendirse á su fuerza. En él pregunta el hombre á su conciencia: ¿podrás soportar este crimen? Poco antes que responda, el crimen está consumado. —¿Qué hay en el hombre que le impele á decir con tanta frecuencia á su conciencia ¡callas!

El espíritu mas fuerte es el que mejor conoce su debilidad.

La adulacion es la política del desprecio.

#### Erratas del número anterior.

En la página 5, línea 15, dice: podrán ocultar; debe decir: no podrán ocultar. En la página 8, línea 15, dice: las que así: debe decir: los que así.

#### A UN ANTIGUO RÓTULO.

Esta es la «Junta de agravios».

¿Y que quiere decir esto?

—Que eran sábios y muy sábios, los que tal nombre le han puesto.

#### Solucion de la charada y del acertijo del número anterior.

Acertaste, si, Librada:  
es **código** la charada;  
y **caracolas**, de fijo,  
es tambien el acertijo.

#### CHARADA.

Sin prima soy animal,  
cuadrúpedo y africano:  
sin la segunda ya anfibio  
vivo en los rios y lagos:  
sin la tercera me torno  
en cierta parte de un árbol,  
que á los mosquitos congrega  
á solazarse sus ratos.  
Y es el todo de mujer  
un nombre no muy usado.

JULIO SORNA Y PARLA.

Cuenca: Imprenta de F. Gomez é hijo.—1869.

—14—

#### IX.

Et mando que en Cuenca non haya mas de dos palacios tan solamente, el del Rey, et del Obispo. Todas las otras casas tan bien del rico como del pobre, tan bien del alto como del baxo, un mismo fuero et un mismo coto hayan.

#### X.

Vecino de Cuenca non dé montazgo, nin portazgo aquende Tajo.

#### XI.

Et mándo, et otorgo franco otorgamiento, que quien quier que sea, siquiere Christiano, ó Moro, ó Judío, ó franco, ó siervo, venga seguramente á poblar á Cuenca, et non responda por enemistad, ni por debdo de fiadura, nin por herencia, mayordomia, nin merindadgo, nin por otra razon qualquiera que haya fecha, ante que Cuenca fuese tomada. Et si aquel que fue enemigo, ante que Cuenca fuese presa, viniere á poblar á Cuenca, et falláre y su enemigo, dé cada uno fiadores de salvo á fuero de Cuenca, que sean en paz: et aquel que fiadores de salvo dar non quisiere, parta de la villa, et de todo su término.

—15—

#### XII.

Et todo ome de otra villa que en Cuenca ficiere homicidio, sea despeñado, et non le vala Iglesia, nin palacio, nin casa de orden; maguer que el enemigo sea muerto, antes que fuese presa, ó despues que fue presa Cuenca.

#### XIII.

Quien quiera que en Cuenca muriere, ó mataren en Cuenca, sea soterrado, si vecino fuere.

#### XIV.

Et todo ome extraño que en todo término de Cuenca friere. ó matáre ome ninguno, ó con vando viniere, et fuere y ferido, ó muerto, non peche ninguna caloña. Si por aventura el extraño, que non fuere del término, friere, ó matáre alguno, peche la caloña que ficiere doblada al fuero de Cuenca, et el daño otro tal. Si por aventura otros algunos de sus vecinos fueren delante, et non ayudaren á sus vecinos, cada uno de los que y estuvieren pechen cien maravedis al juez, et á los alcaldes, et al querelloso.